Expansión
Expansión
España
03/09/26
Pr: Diaria
Tirada: 14.193
Dif: 8.660
Cod: 185783197
Pagina: 38
Secc: OPINIÓN Valor: 13.015,43 € Area (cm2): 420,5 Ocupac: 48,55 % Doc: 1/1 Autor: Juan María Nin Génova Num. Lec: 122000

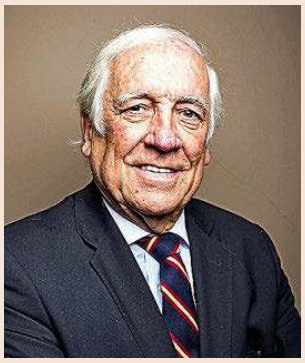
Carlos Espinosa de los Monteros, liberal e independiente

IN MEMORIAM

Juan María Nin Génova

Cuenta la tradición oral que Carlos Espinosa de los Monteros, apasionado practicante del fútbol, jugaba bien en la posición de defensa central. Era, en cierto modo, un buen retrato de su carácter: visión del juego desde lejos y ni un espacio concedido cuando el balón se acercaba al área. En un país donde el pragmatismo ha llevado con frecuencia a transigir con los principios, el tercer presidente del Círculo de Empresarios, fallecido el pasado sábado 29 de agosto, destacó siempre por mantenerse firme en sus convicciones liberales. Dirigió esta institución entre 1992 y 2000, y superó dos veces una buena prueba de independencia: mantener la misma exigencia con los gobiernos del PSOE hasta 1996 y con los del PP después.

He revisado los archivos del Círculo de Empresarios para completar esta opinión porque mi relación personal con Carlos fue corta y muy centrada en el programa *Marca España* que apoyamos con entusiasmo desde La Caixa. Me gustó mucho colaborar con él y con su brillante visión. Tal vez... me temo que podríamos volver a necesitar algo parecido en España más pronto que tarde. Pero volvamos al principio.



Máximo García

Carlos Espinosa de los Monteros.

Fue elegido el 26 de marzo de 1992 y reelegido dos años después. Su nombramiento abrió una nueva etapa: las formas suaves y diplomáticas de los presidentes anteriores dieron paso a una crítica más directa. De sus primeros años de mandato queda una respuesta célebre en rueda de prensa: preguntado por la pretensión del Gobierno francés de reducir la jornada laboral semanal, Carlos contestó con su característico sentido del humor que se alegraría mucho por España, porque los franceses dispondrían de más tiempo y del mismo dinero para venir de turistas e impulsar las exportaciones españolas. Siempre es bueno no perder el sentido del humor y la ironía en situaciones complicadas, y así lo hizo.

Practicó el "santo temor al déficit público", una seña de identidad, con José Barea como asesor y un diagnóstico sin anestesia: "desde 1988 la economía española ha estado viviendo por encima de sus posibilidades". Premió el estudio de Barea sobre la viabilidad del sistema, impulsó un informe pionero sobre los consejos de administración que anticipó el código Olivencia y fue premiado por la APIE por su transparencia informativa en 1994 y 1995.

La victoria del PP en 1996 puso a prueba esa independencia. El Círculo recibió al nuevo Gobierno como "un soplo de aire fresco", pero la luna de miel duró poco: "una cosa era lo que decían y otra lo que hacían", resumió el propio Espinosa, que pronto constató que "si los liberales no gustábamos al Gobierno socialista tampoco les gustábamos a los populares". Aplaudió las privatizaciones y censuró sin rodeos que se ejecutaran "con nepotismo". Y practicó la autocrítica, un género raro en las organizaciones empresariales: reconoció que al Círculo le faltaron reflejos ante la cultura del pelotazo y que "teníamos que haber realizado una crítica más dura".

Las hemerotecas y la literatura sobre el medio siglo de historia del Círculo son unánimes: se empleó con la necesaria contundencia frente a los dos grandes partidos en el poder. Él lo resumió mejor: "Pusimos el dedo en la llaga, y eso no nos lo perdonó ningún Gobierno". La crítica incomodó también a la derecha: el entonces secretario general del PP, Javier Arenas, llegó a replicar que "las recomendaciones del Círculo no son aplicables en España". A quienes le llamaban ultraliberal les respondía que tomaba la acusación como un elogio.

En 1997, con motivo del vigésimo aniversario del Círculo, firmó en el libro conmemorativo el ensayo *La transición hacia el capitalismo democrático en España*, la síntesis más acabada de su pensamiento como presidente del mismo. Su diagnóstico: la transición política había terminado, pero quedaba pendiente la económica, la de un modelo controlado por el Estado a un auténtico sistema de libertad económica. Tras casi un siglo de retroceso de las libertades económicas en España, sostenía, el Estado debía limitarse a crear el marco económico e institucional para que los individuos y las empresas desplegaran sus iniciativas. Identificó cuatro reformas fundamentales: la del Estado del Bienestar, la del Sector Público, la Fiscal y la del Mercado Laboral.

Defendió la entrada de España en la Unión Monetaria Europea como un desafío y una oportunidad histórica, frente a los euroescépticos y a la parte del empresariado que temía la libre competencia. Y avisó, citando la experiencia neozelandesa, de que el consenso no precede a las reformas: llega después, cuando dan resultado.

Su presidencia marcó, además, el inicio de la internacionalización del Círculo, apoyada en su amplia experiencia en empresas multinacionales y en su pertenencia al Cuerpo de Técnicos Comerciales y Economistas del Estado. Quienes le vieron trabajar puertas adentro describen a un presidente distinto del polemista público: dirigía las reuniones de la Junta Directiva buscando el consenso y escuchando más que hablando. Al concluir su mandato en el año 2000, Carlos continuó su vinculación con el Círculo de Empresarios en calidad de Presidente de Honor y miembro de su Junta Directiva. De este periodo es necesario recordar la presentación de su libro *Cosas que me enseñó la vida gracias a la empresa* en el año 2011 junto a Claudio Boada, presidente de la asociación en aquel momento.

De su vida profesional dijo haber extraído tres enseñanzas: que el hombre no tiene límites, que hay que actuar siempre de acuerdo con las convicciones, aunque se pague un alto precio por ello, y que hay que practicar la humildad. El amplio eco que su fallecimiento ha encontrado en los medios y en redes de España confirma que aquella defensa de los principios tuvo un indudable éxito. Desde el Círculo de Empresarios lamentamos profundamente la pérdida de quien fue, para gusto de algunos y disgusto de otros, un gran presidente inolvidable. Termino añadiendo a los valores de su vida profesional la herencia más valiosa, como es su gran familia.

Presidente del Círculo de Empresarios